

# ECLESIASTÉS

ESTUDIO  
EXPOSITIVO



Loel Brueckner

# Introducción

El título del libro, Eclesiastés, viene de una palabra griega, que significa *predicador*. Si conocemos la palabra en griego para *iglesia*, *ekklesia*, vemos que las dos tienen la misma raíz. *Ekklesia*, literalmente, quiere decir *llamado fuera*, y se aplica a una asamblea de gente que es llamada fuera de la población del mundo en general para convertirse en posesión personal de Dios.

Pedro, el predicador del día de Pentecostés, nos hizo el primer llamado fuera del mundo, de parte del Señor para Su pueblo, al exhortar a los judíos que se habían reunido para la fiesta: **“La promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame... Sed salvos de esta perversa generación (raza)”** (Hch.2:39,40). En su primera epístola, Pedro define la iglesia y anuncia su propósito: **“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”** (1 P.2:9).

El título del libro en el hebreo original fue *Kohemoth*, que significa, *uno que llama y reúne a la asamblea para después predicarla*. Ciertamente, Salomón fue un predicador. Tenemos el ejemplo de la dedicación de su templo, juntando a la congregación primero y después dirigiéndose a ella: **“Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los hijos de Israel... Salomón y toda la congregación de Israel, que estaba reunida con él delante del arca... Entonces Salomón dijo...”** (2 Cro.5:2,6; 6:1- 11).

El método dado en el Nuevo Testamento para proclamar el evangelio, fue *la predicación*. Jesús dijo que es necesario, según las Escrituras, que **“se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones”** (Lc.24:47). Pablo enseñó: **“Porque ya que en la sabiduría del Dios el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios, mediante *la necesidad de la predicación*, salvar a los que creen”** (1 Co.1:21). Esto fue, exactamente, lo que hicieron los apóstoles y evangelistas en todo el libro de los Hechos. Desde los tiempos del Antiguo Testamento, Salomón ya predicaba acerca de la vanidad de vivir para las cosas del mundo. Su intención, especialmente, era provocar a la juventud para que viera la futilidad y el engaño de los tesoros terrenales, antes de que ellos invirtieran su tiempo y fuerzas en buscarlos.

En el estudio de este libro, no tomaremos en cuenta los argumentos de aquellos criticones que, en la práctica, estiman su propia lógica y conclusiones más importantes que la infalibilidad de la Escritura, negando su absoluta autoridad. Como en el caso del libro de Daniel, dudan del tiempo en el que el libro fue escrito y atribuyen su autoría a algún otro escritor. Además, algunas de las sectas han tomado varias declaraciones de Eclesiastés para afirmar sus errores y contradecir la doctrina de toda la Escritura en general. La verdad es que todos ellos son enemigos del hecho de que la Biblia sea inspirada por el Espíritu Santo. Al empezar esta exposición, todo lo que necesitamos es contestar tres preguntas que, si respondemos correctamente, clarificarán totalmente el contenido:

Pregunta número 1: **¿Quién es el escritor (el predicador) del libro?** Respuesta: Salomón, rey de Israel, quien después de haber experimentado todo lo que este mundo pudiera ofrecer y caer miserablemente atrás, informa a sus lectores de las consecuencias y sus conclusiones.

Pregunta número 2: **¿Hasta dónde llega el alcance del libro?** Respuesta: La vida bajo el sol, limitándose estrictamente a la *vida terrenal* desde el punto de vista físico.

Pregunta número 3: **¿Cuál es el tema del libro?** Respuesta: Según las observaciones de Salomón, la vida bajo el sol, *simplemente, es vanidad*.

Si tomamos en cuenta estas tres cosas, evitaremos los errores que están delante de nosotros y podremos desarmar fácilmente los argumentos de los falsos maestros. Aprovecharemos las gemas de verdad, muchas de ellas negativas, que nos guardarán de la tentación de prestar atención a las ofertas del mundo y su sistema. Por eso, el libro de Eclesiastés es una ayuda tremenda, al presentar pruebas irrefutables de lo ridículo que resulta el arduo esfuerzo de prepararse para segar los beneficios de la vida bajo el sol.

También es una herramienta de evangelismo que conduce a la gente al arrepentimiento. Demuestra que toda la sabiduría del mundo y sus más capaces expertos, las instituciones de aprendizaje con todos sus profesores, todas las fuentes de conocimiento y sus riquezas, terminan en un cementerio. No pueden guiar a nadie ni un paso más allá... ¡y el hecho es simplemente indiscutible!